

gañarnos con las proposiciones de los pescadores de concesiones. Estos dirán que si les damos la explotación de la gasolina, nos construirán caminos. Sin embargo, el buen juicio nos dice que debemos desechar los postores. Los pueblos que ponen en almoneda sus fuentes de riqueza las malogran. A la almoneda acude el traficante internacional. Mentira que este trae capacidades o dinero. En él hay que ver solamente el ansia de sacar rendimientos. Ningún pueblo le importa al individuo que emigra a buscar empleo remunerador al capital. Siempre es el enviado de organizaciones fuertes dispuestas a centuplicar la ganancia. Conseguida esta, lo demás carece de valor. ¿Y qué no hace en cuanto no más un país le da la concesión? Se vuelve aliado del criollo y quiere compartir con él parte de las ganancias. El resultado es que los pueblos no derivan sino compromisos del trato con los especuladores de afuera. Y como a estos no les toca responsabilidad porque se aprovechan de la desorganización de las instituciones y de los hombres con quienes negocian, los pueblos empobrecen y se sumen en la desgracia. Cuando nos acogemos a principios de nacionalismo que levantan la cólera de los descastados, es porque en esos principios se resume la defensa de los pueblos. Sobre todos ellos anda desatada la especulación del mercader fenicio. El descastado ve en ella nada más que ansia de civilización. Se siente incómodo de que ciertos progresos no hayan alcanzado a nuestros pueblos. No por los progresos mismos, sino por quienes pueden traerlos. Llama al nacionalista anti esto y anti lo otro y quiere presentarlo lleno del espíritu de exterminio del *boxerismo* chino. Pero para el nacionalista el descastado es siempre el turiferario del conquistador extranjero. A veces lo mueve nada más que el destacamiento, pero generalmente es la voracidad por el dinero. En cambio, el nacionalista quiere las cosas de su patria sin afectación, sin doblez ninguno. Por ella se sacrifica en lucha contra los descastados que se alían al extranjero que las persigue para atarlas a intereses económicos o políticos de su nación. Es la lucha más dura que le está encomendada al hombre. Por detrás del pescador de concesiones, del postor, del traficante internacional, aparece el poder grande de una plutocracia dominadora. Ésta lo ampara y lo sigue y batalla con él cuando los pueblos se niegan a entregarle sus recursos económicos, a darle el espacio y las tierras y las aguas. El descastado guarda silencio ante esta realidad y quiere presentarse como un desinteresado que se maltrata en una oposición contra el *boxerismo* y deja en ella su tiempo y su deber. Más, no ha de engañarnos el descastado. Bien le conocemos el juego. Bien conocemos el pensamiento de los hombres que dan estímulo a las organizaciones que se desbordan sobre los pueblos sin experiencia y sin visión. Recordemos, por si lo hemos olvidado, el

decir enfático del Presidente Coolidge en su discurso a los periodistas de la *United Press*: "La persona y la propiedad de un ciudadano son parte del dominio general de una nación aun en el exterior, y es no solamente un derecho, sino un deber del Gobierno Norteamericano proteger estos intereses en dondequiera que se hallen." Ya ve el descastado que en estos pueblos se revuelve contra el nacionalista, que no hay en los pescadores de concesiones otro empeño que servir los destinos de sus naciones. Por esta tendencia funesta es que el nacionalista está vigilante y dice su palabra honrada cuando una compañía se posesiona del espacio, o cuando quiere la electricidad,

Juan del Camino

Cartago, diciembre del 31.

## El cementerio marino

### Poema de Paul Valéry

(Versión castellana de Mariano Brull)

*Techo tranquilo,—cruce de palomas—  
entre pinos palpita y entre tumbas;  
el Mediodía justo torna en fuego  
el mar, el mar, recomenzado siempre...  
¡Oh recompensa, tras un pensamiento:  
largo mirar la calma de los dioses!*

*¡Qué pura obra de fulgor consume  
diamantes mil de imperceptible espuma!  
¡Qué paz, allí, parece concebirse!  
Cuando sobre el abismo un sol reposa,  
puras labores de una eterna causa,  
cintila el tiempo y el sueño es saber.*

*Tesoro estable, templo de Minerva,  
masa de calma, y visual reserva,  
agua parpadeante, Ojo que guardas  
bajo un velo de llama tanto sueño,  
¡oh mi silencio!... ¡Edificio en el alma,  
cumbre de oro de mil tejas, Techo!*

*Templo del Tiempo, que un suspiro suma:  
al punto puro asciendo y me acostumbro,  
dame mi mirar marino rodeado;  
como a los dioses mi suprema ofrenda,  
la reverberación serena siembra  
un desdén soberano en las alturas.*

*Como la fruta se deshace en goce,  
como en delicia mudece su ausencia  
bajo la boca en que su forma muere,  
mi futura humareda a qué presumo,  
y canta el cielo al alma consumida  
la mudanza en rumor de las arillas.*

*Después de tanto orgullo y ocio extraño  
mas pleno de poder,— ¡mirame cielo  
de hermosura y verdad, cómo me cambio!—  
al espacio brillante me abandono;  
por mansiones de muertos va mi sombra  
que a su frágil moverse me acostumbra.*

*Expuesta el alma a llamas del solsticio,  
yo te sostengo, admirable justicia  
de la luz ¡la de armas sin piedad!  
Y a tu centro, sin mancha, te devuelvo;  
¡mirate!... Mas aquel que luz devuelve  
supone de mitad árida sombra.*

*¡De mí, en mí, para mí mismo solo!  
Cerca de un pecho fuente del poema!  
entre el suceso puro y el vacío,*

o busca desafortadamente el suelo, o quiere los caminos. No es por odio a lo extranjero. Es por defensa contra la absorción. Si ahora hablamos de la ley que monopoliza en favor del Estado la explotación del consumo de la gasolina es anticipándonos a la campaña que el descastado hará dentro de poco tiempo. Campaña en favor de cualquier compañía extranjera a que haya olfateado el negocio y desee atraparlo. No hemos de ser desgraciados y malograr una ley previsor. Dirán los descastados a sueldo que es un gran negocio para que el Estado, mal administrador, lo conserve. Pero demostremos lo contrario y no sucumbamos a la prédica de estos augures a sueldo.

*de mi grandeza interna espero el eco:  
¡hoscía cisterna amarga en que resuena  
siempre en futuro un hueco sobre el alma!*

*¡Sabes, falso cautivo del follaje,  
golfo roedor de esas débiles rejillas,  
—tras mis ojos, secretos deslumbrantes—  
qué cuerpo aquí me arrastra a su pereza,  
qué frente, tierra ósea, aquí me atrae?  
Una chispa allí piensa en mis ausentes.*

*Cerrado, sacro, fuego sin materia,  
ofrecido a la luz, casco terrestre:  
me place este lugar—reino de antorchas—  
de oro, de piedra y árboles umbríos,  
de mármol, sobre tantas sombras, trémulo;  
¡donde el mar fiel entre mis tumbas duerme!*

*¡Al idólatra aparta, perra espléndida!  
sin con sonrisa de pastor, y solo,  
hago pacer, carneros misteriosos,  
blanco rebaño de tranquilas tumbas,  
¡aléjame las limidas palomas,  
vanos sueños, los ángeles curiosos!*

*El porvenir aquí, sólo es pereza.  
Nítido insecto araña sequedades;  
en cenizas, deshecho, al aire sube  
a no sé que severa esencia, todo...  
La vida es vasta, ebria de su ausencia,  
claro el espíritu, la amargura dulce.*

*Reposan bi'n los muertos en la tierra  
que recalienta y seca su misterio.  
Mediodía, sunpenso en Mediodía,  
en sí mismo se piensa y se conviene...  
Testa completa y perfecta diadema,  
en tí, yo soy la mutación secreta.*

*¡Sólo yo sé tus miedos contener!  
¡Mi arrepentir, mis dudas, mis afanes  
son el defecto de tu gran diamante!  
Pero en su noche de pesados mármoles,  
un vago pueblo — de árboles raíces —  
tu partido ha tomado lentamente.*

*Allí fundidos a una espesa ausencia,  
roja arcilla bebió la blanca especie,  
¡todo don de vivir pasó a las flores!  
¡Adónde están las frases familiares,  
el arte personal, las almas únicas?  
La larva teje donde nació el llanto.*